

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 50, cuarto 2.º

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10.

Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n. 13.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE TRES VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4.
EN PROVINCIAS, franco de porte. 5

Acompañando el Suplemento. 6

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10

Id. con el Suplemento. . . 12

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre

La correspondencia se dirigirá franca de porte de la sobre à el Administrador del periódico.

CORRIDA DE NOVILLOS DEL 1.º DEL CORRIENTE.

TOROS DE MUERTE.

Con qué fatigas, amados lectores, tomamos la pluma para referiros cuanto hubo en la plaza de la coronada villa la tarde del indicado dia. ¡Poer de Dios y que aturdimiento!! ¡Vaya que no sabemos por donde empezar!! Fuera pereza y entremos en la plaza, puesto que se acerca la hora de la funcion. Con efecto nos dirigimos à la andanada de palco de sol y sombra, en razon à que este sitio lo escogen los acreditados aficionados de la corte como el mas à propósito para las fiestas de invierno; y así fué que tuvimos el gusto de encontrar à muchos de los mismos que aguardaban impacientes la hora de la lidia, y como personas de chispa y buen humor, no dejaban de amenizar los entreactos con palabras graciosas, aderezadas con *su sal y pimienta* à fin de que el espectáculo no careciese de *esta parte de vida* tan necesaria en esta clase de bromas. Así se continuó hasta que dada la señal por haber sonado la hora, vimos asomar al redondel un toro embolado, pelo negro, y según oimos decir allí, era del pueblo de Terreros; lo cierto es, que al animal se le conocia que habia venido de viaje puesto que en el hijar derecho tenia una *contra rotura* que bien podia encerrarse dentro el arca de *Noé* con sus agregados. Pero vamos al caso: el *bichito* no era carne ni pescado y así fué, que despues de haber tomado ocho varas, que la verdad nosotros ignoramos cómo y en donde se las pusieron, le clavaron dos pares y medio de rehiletos como Dios y la fortuna quiso, saliendo à matarlo el aficionado *Manuel Caro*, quien lo verificó de un mete y saca

arrancando, un volapie algo pasado, otros dos cortos pero mejor dirigidos, y otro bastante bajo.

El otro toro embolado que salió, era tambien pelo negro bragado, y siguió en todo la misma escuela que el anterior; las varas ó marronazos fueron en igual número, y de las banderillas le clavaron tres pares, algunas malditamente: esto fué bastante para que el animal tomase cariño à la empalizada que estaba formada en medio del ruedo para resguardar el castillo, y aqui te quiero escopeta. ¿Quién saca de ahí el bicho? preguntábamos nosotros, y los aficionados que estaban à nuestro lado decian muy serios y formalotes: la reconocida inteligencia de los diestros. Lo cierto es que *Caro* le dió un volapie algo atravesado, y otros dos cortos, uno de ellos muy bien dirigido. Como quiera que el presidente conoció la pesadez que habia para la muerte, dispuso sacar la media luna, y con efecto fué *desjarretado* el toro y acabó con la puntilla.

Concluido este primer acto, se hizo la señal para el segundo, y la música nos hizo advertir que tocaban el *tango americano*, y fijando la vista al frente, vimos asomar por la puerta destinada hoy para el arrastradero, una comparsa de trece muchachos, que el mayor tendria unos catorce años, malditamente vestidos y con las caras y los pies pintados de negro, que bailando al compás de la música se dirijian à saludar al presidente; por otro lado salieron unos payasos, à quienes dieron el nombre de *moros y marineros*. ¡*Válgame Cristo y qué gente pá un apuro!!!* Un lamento compunjido oimos à nuestro lado que decia: ¡*y mamá Ceuta*, qué buenos hijos van à criar tus pechos!!! Esta ocurrencia nos hizo reir, y observamos que los picadores estaban tres, metidos en un seron puesto en un caballo, que tenia todos los honores de una exce-

EL COMICO Y EL PINTOR.

Novela de Alfonso Karr.

CAPITULO I.

EL TALLER

(Continuacion.)

—Sí, respondió Pelissier, y una carta muy buena, una carta en verso.

—¡Ola! ¿haces versos?

—Así, así; tomo medio verso de aqui; verso y medio de allá, é hilbano una composicion lo mejor que puedo. Mira, escucha; y tomó Pelissier su voz teatral; es decir, gutural, estrepitosa y cascada à la vez, como de cobre rajado, y exclamó:

«No puedo mas luchar; las armas rindo: los mismos dioses cederian à tantos encantos.»

—¡Uff! interrumpió Melin.

—*Yo os vi*, continuó Pelissier.

«Os vi, me sonroje, palideci,
Mi lengua y ojos el placer turbaba,

Sentí mi corazon que se abrasaba.

Y luego os vi bañado en tierno llanto
Y vencido quedé por vuestro encanto.»

—¡Bien, brabo, sublime, magnífico!

—¿Y tú que has escrito, Rodolfo?

—Nada de estas cosas tan bellas, mi amigo; pero sí otras que prometen mejores y mas inmediatos resultados. He escrito à la señorita *Tres Estrellas* que se la suplicaba tuviese la bondad de pasar à casa de la señora Melin (de la *señora*, ya me comprendes) para entenderse con ella acerca de la hechura de varias cosas de que dicha señora tiene necesidad. Y como la señora Melin estará mañana ausente todo el dia...

—¿Cáspita! ya comprendo.

—¿Y tú continúas ignorando el nombre del objeto de tu adoracion?

—Señor, replicó Pelissier, tomando otra vez su voz de cascajo.

«Por este llanto que por vos derramo,
Y por vuestras rodillas que yo abrazo,
Librad à mi alma de funesta duda.»

Imitaré tu discrecion; me pica tu audacia y quiero introducirme mañana en casa de Aricie.

—¿Se llama Aricie?

ientísima salamanquesa, y dos sobre una burra que ella había de ser, para llevar con paciencia tan pesada carga. El aficionado R. que estaba á nuestro lado, que tiene muy buenas ocurrencias por cierto, nos dijo al oído, con mucho misterio, con la mano cubriéndose la boca, y sin que nadie lo oyera, (mas que todo el público) ¿han visto Vds. qué par de piernas trae aquel figuron? ¡Jesus, Jesus y mil veces Jesus!! no es posible que se pueda explicar, y todos los que estaban allí fijaron la vista en el individuo, y nos encontramos con que traía un calzon de punto, color de carne, y chaqueta de lo mismo; pero tan ajustado y puesto de tal manera, que á cada movimiento resaltaba lo esbello de su talle, lo cual como no podía menos, escitó la hilaridad de todos. Estamos seguros que si el presidente nota la mala vista que hacia el individuo, lo habría mandado retirar para que dejase en su casa los calzones que traía de mas. Hecha la descripción de este punto vamos á nuestra fiesta. Salíó un toro, y vimos á los picadores de seron y burra dar sus correspondientes batacazos, y los banderilleros metidos en cestos, les clavaron sus pares, no sin haber tenido que retirar uno á la enfermería, porque el toro con el cuerno atravesó el apollado cesto, y le dió con la bola un golpe en mal sitio. Salíó despues uno, que decían estaba vestido de moro; pero que nosotros no lo conocimos, y le dió muerte al toro de un volapié atravesado, otro y otro corto y.... mas, viendo el presidente que la cosa se iba haciendo pesada, dispuso que sacasen la media luna, y con efecto se la aplicaron, concluyéndolo la puntilla.

Ya se acabó la broma, vamos á la formalidad. Sonó el clarín, y vimos á Isidro Santiago y á su cuadrilla, con los picadores Juan Ucela y Gil Gallego, natural de esta corte y nuevo en esta plaza: ocuparon sus respectivos puestos, y salió el primer toro. Se llamaba CLAYELLINO, de la ganadería de la Excm. Sra. condesa de Salvatierra, pelo colorado, tuerto del izquierdo, con divisa encarnada y verde: de Ucela, tomó tres varas, y de Gil cuatro, le mató el caballo y dió dos porrazos: con esto y tres pares de banderillas, lo mató Isidro, despues de siete pases naturales, de un volapié bien dirigido; pero corto, una estocada arrancando corta, y dos volapiés tambien cortos. Como quiera que el presidente observó lo que nosotros y era que el lance era mas que pesado, dispuso le aplicasen la media luna; pero Isidro que es hombre pundonoroso, conoció que esta nota es muy fea para un lidiador, y entonces buscó al toro con afán y le dió un mete y saca algo bajo, del que murió. Esto hubiéramos querido que hubiera hecho antes; acercarse mas, y hacer lo que sabe.

LECHUZO se llamaba el segundo, de la ganadería de D. Manuel Osuna, de la provincia de Sevilla, pelo retinto, claro, divisa color de rosa: boyante y alegre era el animal

—No; Aricie es la amante en la pieza á que pertenecen los versos que acabo de decir. Tú llamas á la tuya *Tres Estrellas* y yo llamaré á la mia....

—Esmeralda.

—Esmeralda, si quieres; pero mañana la verá.

—Si supieses, Pelissier, cuán hermosa es la mia!... si vieses....

—¡Oh Melin, mi buen amigo, déjame dormir, no me atormentes; ve á acostarte con Proserpina.

—Egoísta, exclamó Melin; quemarias la casa de tu amigo para encender tu pipa y le rehusarias fuego para la suya.

—Es lástima que estas palabras no esten esculpidas en letras de bronce, replicó Temistocles; empujando al mismo tiempo á Rodolfo fuera del cuarto; las colocaria en mi chimenea al lado del busto del gran Corneille.

Volvió á colocar el clavo que cerraba la puerta, arrimó á ella el catre y fué á asomarse á la ventana en la que permaneció mas de una hora con la vista fija en otra que estaba frente por frente de la suya, donde, á través de unas cortinas de muselina y de una mata de campanillas que comenzaba á abrir sus flores azules y color de rosa, con el fresco de la noche, veíase oscilar la pálida llama de una lamparilla. Allí vivía la jóven de quien estaba enamorado el comediante.

A la mañana siguiente, poco despues de haber amanecido, Temistocles, que se había quedado dormido muy tarde, desper-

y nada dejó que desear: de Ucela tomó siete varas, y seis de Gil, matándole un caballo y dando una caída, de la que afortunadamente le libertó un mono sábio: cuatro pares de rehiletes le clavaron al cuarteo y de frente, y lo mató Isidro despues de tres pases naturales, de una corta arrancando, y otra lo mismo algo baja, viniendo el toro andando. Isidro estuvo cojido por bajo del hombro derecho; queremos que este diestro se acerque mas, y que se afirme lo bastante en su terreno.

El cuarto acto fue la salida de los novillos para los aficionados, en los que no dejó de haber sendos batacazos. El segundo cojió á un muchacho y tallo estropeó, que tuvieron que llevarle á la enfermería; el tercero cojió á un hombre; la fortuna que le dió con el testuz, elevándolo á tal altura, que muchos creyeron que iba á visitar á Montemayor en su viaje aereostático: el cuarto, quinto y sexto tenían todas las condiciones, para aprender á sastrés, porque cuatro capas las multiplicaron hasta treinta y dos; luego conociendo los animales que hacia frio, se las liaban como bufanda, llegando algunos prógimos á recoger una décima de capa, y aquí eran los lloros y los suspiros. El último novillo que era un cabestro, hizo un movimiento violento en un recorte que le dió uno de los aficionados y cayó quebrándose la pierna derecha, y fue preciso darle la muerte con la puntilla. La funcion de pólvora estuvo vistosa y mucho mejor que la tarde anterior, por lo cual fue aplaudido el maestro director Abdon Dominguez. Si la empresa conoce sus intereses debe de aumentar algo el presupuesto en el gasto de la pólvora, para que haya mas amenidad en estos juegos, a que tanta afición tiene el pueblo de Madrid.

SOCIEDAD TAUBOMACA MADRILEÑA.

Hemos tenido el gusto de ver la bonita plaza que se está construyendo en el sitio del jardinillo de que ya tienen conocimiento nuestros suscritores, y estamos seguros de que no hay en su género un circo mas perfectamente acabado en ningun punto de España, reuniendo á la vez cuantas circunstancias son indispensables para que nada falte los dias en que haya funcion. Regularmente quedará concluida del todo dentro de unos diez ó doce dias; asi es, que la comision encargada para la compra de los becerros, ha tenido un esmero especial en haberlo hecho del número de ocho, de la acreditada y antigua ganadería de D. Juan Bello, de Salamanca, los cuales deberán llegar mañana á la Muñoz, donde regularmente estarán hasta que se verifique la primera corrida.

Lo que nos ha parecido muy oportuno y acertado, es la medida adoptada por la junta directiva de que antes que aquella tenga efecto, se haga una prueba con dos becerros

tóse sobresaltado, al sentir agitarse bruscamente la campanilla de su cuarto. Púsose precipitadamente un largo redingote y unos pantuflos y abrió la puerta á un hombre portador de un paquete. —Caballero, aquí traigo el chaleco.

Al pronto no sabía Temistocles lo que le pasaba: hacia un mes que había entregado á un tintorero quitamanchas un chaleco para que lo lavase; habíale vuelto su chaleco; pero no tenía un cuarto; para alejar el pago, dió á tener una corbata: devuelta esta entregó un pantalon enteramente nuevo. Despues del pantalon, el chaleco que había tenido tiempo bastante para volver á ensuciarse. Cada vez que el tintorero volvía, era mayor la suma que tenía que satisfacer y los recursos los mismos; es decir, ningunos. Paseó Temistocles al rededor de sí una diestra mirada; nada vió allí que poder dar al quitamanchas, y ningun pretexto, por tanto, para no pagar la cuenta. Aturdido, desorientado un momento, bajóse para coger sus botas, pero el tintorero nada podia hacer con ellas. Metió la mano en la cabeza de Pedro Corneille y no sacó de ella mas que doce cuartos. Sus ideas se habían confundido horriblemente. El tintorero puesto en pié esperaba sin despegar los labios. Distingue Temistocles de repente al pié de la cama la bata del pintor que se quitó para ir en busca del pollo, y que no había pensado en volver á tomar. Era una hermosa bata de damasco amarillo. Dióla al quitamanchas para que la tiñese de encarnado y lo despidió.

(Se continuará.)

á fin de que los aficionados lidiadores puedan ensayar con anticipacion sus facultades, y representar despues cada uno de por sí el papel que mejor le convenga: para este efecto, solo les será permitida la entrada á los señores socios sirviéndole de garantía el titulo que se les espida.

Esta disposicion, es digna de elogio, y prueba el esmerado celo con que la directiva procura hacer mas amenazas y lucidas las funciones de aficionados, y tenemos la confianza de que no omitirá medio alguno para lograr tan laudable objeto.

Sabemos tambien que la comision de fiestas con una actividad que la honra, se esmera en que su cometido se llene cumplidamente para que todos queden contentos y satisfechos; nosotros conociendo el caracter bondadoso de estos señores nos atrevemos á indicarles que tanto para los que sean espadas cuanto para los que sean picadores, se verifique su salida en el ruedo por medio de la suerte, á fin de que de esta manera no se dé lugar á rivalidades entre buenos compañeros y amigos, ni que quieran disputarse la primacia, puesto que esta parte debe ser solo atendible para con los toreros de profesion. Creemos que esta indicacion que sometemos á su buen juicio, será admitida, y con ello acreditarán mas y mas su interés porque la afición se eleve al grado de prosperidad que corresponde, á la par que se armonicen estos cargos y se evite todo lo que pueda servir de pequeños motivos de queja. Otro dia nos estenderemos mas con relacion á la sociedad.

A ruego del interesado, que como han visto nuestros lectores ha elegido nuestro Clarín para sus curiosas revelaciones, y por circunstancias particulares que él solo se sabe y que no ha querido manifestarnos, aunque dice que nos manifestará en ocasion mas oportuna, trasladamos á continuacion la descripción de su morada, quedando por su encargo á cargo nuestro el dar mejores señas de ellas si alguno las necesita. Y dice así:

LA HABITACION DEL DUENDE.

DESCRIPCION EN VERSO QUE PARECE PROSA.

Justo será, segun creo, justo y muy justo, lector, que por capricho conozcas del Duende la habitacion, por si alguna vez te place, que lo tendrá á mucho honor, hacerle alguna visita, con buena ó mala intencion. Escucha, pues, y al avio, que por hoy con buen humor, los dos habreis de entenderse en paz y en gracia de Dios.

En una calle muy mala y en una casa peor, piso que dice á las nubes: apartaos que allá voy yo; hay un cuarto que bien puede llamarse sin temor zaquizami, madriguera, mazmorra, camaranchon, ó bien nido de bencejos, palomar y qué sé yo; mas para el Duende tan cuco y en tan buena situacion, que al pun' en él sus reales establecer decretó.

Allí jamás, ni confuso, llega del mundo el rumor, ni su constante silencio interrumpe humana voz. Solo de alguna lechuza, que silba á mas y mejor, ó del murciélagó el vuelo, ó el eco triste y chillon con que su canto da al aire el cábaro aterrador, suelen turbar el silencio de aquella alegre mansion, donde desde una rendija que se advierte en un rineon, por espacio de un minuto vergonzante asoma el sol, y en seguida silencioso huye con paso veloz. Por eso el Duende trabaja al pálido resplandor de un candel, que, por lo grande tiene honores de belon.

Aunque uno á uno se suban, ó se suban dos á dos, para llegar á lo alto, escalon por escalon, trescientos setenta y ocho hay que saltar ¡vive Dios! Esto tiene la ven-

taja de que si acaso un lector sube buscando indigesto lance, camorra, ó cuestion, llegará al último tramo con convulsivo temblor, medio turbada la vista, falto de respiracion y las pantorrillas flojas, que no seria lo mejor para emprender á cachetes, aunque fuera otro Sanson. Mas esto no viene al caso y así con festivo humor continuare describiendo del Duende la habitacion.

En el centro de una pieza, del cuchitril la mayor, por su respeto campean, solos y ufanos los dos, un mal banquillo de pino y un roñoso velador, que en una buñolera quince años justos sirvió; sobre el cual se ve un tintero legitimo de Alcorcon, papel de estraza en cuartillas, una brocha y el belon.

A la derecha hay un cofre, y en él con mucho primor guardados el gran sombrero, las gafas y el escobon. A la izquierda hay un armario de abigarrado color, donde descansan tranquilos, con pacifica intencion, un *por si acaso* esperando, (cuenta que no es *alusion*) dos alfanjes damasquinos, cuatro pistolas de arzon, seis trabucos naranjeros de los de marca mayor, ocho espadas de Toledo, diez fusiles de piston, veinte espingardas moriscas y lanzas cuadrada y dos; tres obuses, ya cargados, que causan miedo y terror; cañones de á veinte y cuatro, y en fin, y por conclusion, balas rojas encendidas, metralla á mas y mejor, bombas, granadas, cohetes, y pólvora de algodon, y camisas embreadas, y cuanto el hombre inventó, y hasta de batir murallas, creo que una máquina ó dos.

Mas no hay que alarmarse, hermanos; no hay que alarmarse por Dios que el pobre Duende no fragua ninguna conspiracion, ni de politica entiende, ni medita mas complot que el de hacer burla y mas burla sin piedad ni compasion de todo bicho viviente en paz y en gracia de Dios: y las armas que refiere no tienen otra intencion, que defender si le atacan su hacienda, vida y honor, que tambien los duendes tienen honra, hacienda y corazon; y si los lances no buscan, huirlos señor, eso no.

Siguiendo, pues, adelante, por no cansar al lector, terminará la pintura de su humilde habitacion.

Siempre á la puerta sentada hay una vieja feroz, que hace oficio de portera con un celo aterrador. Por un capricho inaudito gasta frac y pantalon, zapatillas y chaleco y corbatin de color, calañés con barboquejo y otras veces morrion. La mayor parte del tiempo la pasa haciendo labor, ya destripando una rueca, que es su mas grande aficion, ó ya mondando piñones para vender por menor. Siempre á su lado conserva, á fuer de jurisdiccion, un baston de puño enorme, así á lo tambor mayor, la caja con el tabaco y una botella de ron.

Tiene gesto de vinagre con el que no es suscritor al Clarín, porque en su aumento se interesa su señor. Mas con quien jura, hecha un tigre, por San Bruno y San Anton, que no transijirá nunca y será arisca y feroz, es con aquel que tacaño, sin vergüenza ni rubor, como si fuera pidiendo una limosna por Dios, llegué á buscarlo prestado, y majadero y sobon, siempre detrás del vecino, repita con triste voz: «Y el CLARIN? No le han traído? ¿Viene esta vez muy burton? Yo le despacho muy pronto: si Vd. me hiciera el favor de dármele tres minutos...., aun no he tenido ocasion de suscribirme....» Canario!... Eso es mentir ¡vive Dios! por no gastar miserables cuatro reales de vellon. Eso es á fé de mal tono y revela.... pero no; otra vez, si á pelo viene, se tocará esta cuestion.



De cualquier modo, si gustas, benignísimo lector, de llevar tu noble planta del *Duende* á la habitacion, él y con él su portera lo tendrán á mucho honor. Si no pagas, solamente te darán conversacion; si pagas, ya es otra cosa, los dos con festivo humor, te harán cien mil agasajos, todos de buen corazón: y el *Duende*, si es que te place, de la corte en derredor, por verla en enaguas blancas, hacer una expedicion, ó remontarte en un vuelo hasta la luna ó el sol, te prestará su sombrero, sus gafas y su escobón. Mas por hoy sin otra cosa, benignísimo lector, que te suscribas te encargo y buenas noches y adios.

ANECDOTAS.

—Un obispo, viajando en su coche, vió á un capuchino á caballo, y le preguntó con una sonrisa maligna: padrecito, ¿desde cuándo anda San Francisco á caballo?—Ilustrísimo señor, desde que San Pedro anda en coche.

—Preguntaron á un criado si su amo estaba en casa.—No está, respondió.—Cuándo volverá?—Cuando el amo da orden de decir que no está en casa, no sabemos cuando volverá.

—Habiendo perdido un jugador todo su dinero, se fué en casa de un amigo suyo á quien encontró acostado.—¿Duermes? le preguntó.—¿Por qué?—Quisiera que me prestases un doblon para ir á desquitarme.—Estoy durmiendo.

—Se admiraban unos de que cierto marido, cuya mujer era de grande nacimiento y mucho mérito, se hubiese separado de ella; y el marido enseñándoles su zapato les respondió:—Ya veis que está bien hecho; pero no sabeis donde me aprieta.

BOTIQUIN.

Esmero en las ganaderias. Con satisfacción hemos sabido que la perteneciente al *Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri* se está *refinando* con todo esmero, y que dentro de poco serán quizá de los mejores toros que se crien en Navarra. Felicitamos al *Sr. Carriquiri* por esta determinacion, y creemos que servirá de estímulo á todos los ganaderos de aquel pais, á fin de que procuren hacer lo mismo con las suyas.

Toros en Londres. Un amigo nuestro ha salido de esta corte hace pocos dias con objeto de celebrar un contrato en Londres, á fin de que tengan lugar en tan populosa ciudad varias corridas de toros, para lo cual se hará el ruedo inmediatamente, y tanto el ganado como los lidiadores, cuidará el empresario de que sean de lo mejor. Desde luego auguramos bien de este pensamiento, y mas adelante daremos todos los pormenores que tenemos en el asunto.

Pluvia de aceite. Dígalo una señorita á quien el domingo último condujo su mala estrella á una silla del circo de *Mr. Tourniaire* debajo de uno de los *quinqués* ó candilejas. No gota á gota, sino chorro á chorro se desató á caer sobre el vestido de la desdichada jóven, que cuando lo advirtió ya estaba remojado de lo lindo. Estos descuidos son imperdonables y creemos que en evitar que se repitan pondrá sumo cuidado el *Sr. Tourniaire*.

Y va de Circo. En la misma noche dió una terrible caída la señorita *Fanny*, que pudo haber sido de muy fatales consecuencias, pues fue á parar desde el caballo á las sillas, con una violencia extraordinaria, habiendo recibido en el pecho la mayor parte del golpe. Afortunadamente casi no se hizo daño alguno.

Posdata. Sigue la mala costumbre de fumar dentro del Circo, y sabemos de muchas personas que se retraen de asistir á él, porque no quieren pasarse la noche tosiendo, pues con el humo de los cigarros se forma una atmósfera insoportable. Y no es solo esto; sino que siendo todo el anfiteatro de madera, nada tendría de extraño, que á tantos fósforos como continuamente se encienden, hubiera tambien alguna desgracia de mas considera-

cion, y como dijo el otro: «mas vale un por si acaso que un quien pensara.» De esperar es que la autoridad tome estas nuestras palabras en consideracion.

Para otro dia. Por falta de espacio, tiempo y humor no damos en este número noticia de las novedades teatrales de estos últimos dias. En el próximo, si Dios quiere, pasarán su correspondiente revista «*Maria Calderon*,» *Deudas de honor y amistad*, *Diablo Cojuelo* y demás que haya lugar.

Por casarse. Comedia en un acto representada en el teatro del Instituto. Escena primera, *rumores*. Escena segunda, *murmillos*. Escena tercera, *sibidos*. Total: *rumores, murmullos y sibidos*.

Vivitos de hoy? No se trata de vesugos, carísimos lectores, sino de la última novedad que nos ha regalado el teatro de la calle de Valverde: «*La cabeza de bronce*.» El pecador que estas líneas escribe se acuerda de haber oido á su abuela (q. s. g. h.) que en sus tiempos hizo furor este drama en los teatros de España. Allá en febrero de 1818 (*¡friolera!*) lo vió la buena señora en Cádiz, y por mas señas que decia, que oyó decir á otro espectador que le tocó al lado, una cierta improvisacion sobre el caso, que despues insertó la *Crónica científica*, periódico de aquella época, á saber:

Que para no divertirse
Y estarse allí hasta las once
Es menester muy mal gusto
O una cabeza de bronce.

No es esto decir que digamos que las comedias antiguas no sirven para estos tiempos modernos, porque esto seria una gravísima ofensa á Calderon, Lope de Vega, etc.; pero si es decir que decimos:

Que como aquel dijo entonces,
En lo cual anduvo justo,
Nos parece de mal gusto
La tal cabeza de bronce.

Y ya que este parrafillo se ha extraviado de entre sus compañeros los de de la revista teatral del sábado, dejémosle quieto; que para aquella fecha ya podremos volver de nuevo la vista hácia el mismo punto en que ahora la tenemos, donde encontraremos al *Sr. Lombia* en su *Alquería de Bretaña*, que se pondrá en escena mañana jueves, Dios mediante.

A UNA FEA RETRATADA.

SONETO.

Habláronme, Leonor, de tu retrato
Por su mucho y perfecto parecido,
Aunque extraño en verdad hubiera sido
No haber copiado bien tu rostro ingrato.
Colgado en la pared de un garabato
Hélo visto despues, y he conocido
Que al hacerlo el pintor tuvo un olvido
O que no le acabó por muy barato.
Que al lienzo trasladó con grande acierto
De tu enojada cara el gesto crudo,
Bien claro á todas luces es por cierto.
La semejanza mejorar no pudo;
Mas falta sobre tí, segun advierto,
San Miguel con su espada y con su escudo

CHARADA.

Primera y segunda son
Un regalo de la vida;
La tercera nos convida
A la celeste mansion.
Con la primera y tercera
Muy bien cierto mal se cura
Pero nunca el que figura
En la segunda y primera.
Tercia y cuarta, en cierto modo,
Suele ser siempre un gallego;
Cuarta y prima son un juego
Y de adorno sirve el todo.

IMPRESA que fué de Operarios,
á cargo de D. A. Cubas, calle del Factor, núm. 9.